

Daniel Balderston

## BORGES Y SUS PRECURSORES<sup>1</sup>

**Resumen:** Este ensayo estudia el manuscrito de “Kafka y sus precursores”, sobre todo para glosar las fuentes que están indicadas en los márgenes del manuscrito, algunas de las cuales no son explícitas en el ensayo publicado. Forma parte de un proyecto más amplio de análisis genético de la obra de Borges que toma en cuenta manuscritos, variantes y anotaciones marginales.

**Palabras clave:** Jorge Luis Borges, Franz Kafka, manuscritos, crítica genética

**Title:** Borges and His Precursors

**Abstract:** This essay focuses on the manuscript of “Kafka and His Precursors”, especially in order to gloss the sources that are indicated in the margins of the manuscript, some of which are not explicit in the published version. It forms part of a larger project of genetic analytic of the works of Borges, taking into account his manuscripts, variants and marginalia.

**Key words:** Jorge Luis Borges, Franz Kafka, manuscripts, genetic criticism

*Para Hernán*

El manuscrito de “Kafka y sus precursores” se presta al análisis genético, ya que goza de marginalia, inserciones, tachaduras, y además, a diferencia de casi todos los otros manuscritos publicados de Borges, que se han publicado solo de modo fragmentario, éste se encuentra completo. A la vez, es casi una copia en limpio, porque el texto que leemos en *Otras inquisiciones* (1952), y que Borges ya había publicado en *La Nación* en 1951, está aquí de modo íntegro, una vez que uno se toma el trabajo de seguir el proceso de inserciones y modificaciones (es decir, no es como la hoja de trabajo donde Borges acumula anotaciones para “La postulación de la realidad” y “El arte narrativo y la magia”, que he estudiado en un artículo en el número 28 de *Variaciones Borges*, porque en esa hoja las ideas y ejemplos de los ensayos aparecen todavía en forma muy embrionaria). Parece que por lo menos uno de los modos de composición de Borges es éste: escribir algo a lo que después agrega, pero que ya tiene su estructura fundamental desde la primera versión

---

<sup>1</sup> Artículo por invitación.

(ya he observado eso con respecto al manuscrito de “El Aleph”, 2009: 19). A la vez, los agregados y las anotaciones marginales ayudan a precisar qué modifica (y a obligarnos a pensar en por qué introduce esas modificaciones) y a poder reconstruir algunos eslabones perdidos. En otro trabajo, presentado en Hofstra University en noviembre de 2009, analicé un par de anotaciones marginales del manuscrito de “Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto”, que permitieron precisar qué fuentes de crítica había consultado a la hora de describir el minotauro con cabeza de hombre y cuerpo de toro (como aparece en Dante), y qué había leído de Carlyle que sirvió de fuente para la referencia al oro de los Nibelungos. Y en un tercer trabajo, presentado en la National University of Ireland en Galway en abril de 2010, analicé algunas anotaciones al final de un libro que leyó sobre la poesía de William Butler Yeats, que sirve para aclarar algunos usos que hace de citas de Yeats, pero también para mostrar cómo Yeats (en su período conflictivo durante la guerra civil irlandesa) le sirve para pensar lo que será el argumento de “El escritor argentino y la tradición”. Aquí –como anuncio de un libro que preparo sobre Borges y la crítica genética– voy a hacer una operación semejante con lo que ofrecen las dos páginas del manuscrito de “Kafka y sus precursores”, un ensayo de Borges que es justamente famoso por una de sus frases, pero que (como afirma Rex Butler en un ensayo en un número reciente de *Variaciones Borges*) merece analizarse con más detalle.

Primero, vale la pena mencionar el papel en que está escrito el ensayo. Son dos hojas arrancadas a un cuaderno de papel cuadriculado, seguramente juntado con un alambre en espiral. La letra pequeña de Borges sigue de modo cuidadoso el alineamiento horizontal de la hoja, a diferencia del manuscrito de “El Aleph”, que va casi en diagonal, y la hoja de trabajo de “La postulación de la realidad” y “El arte narrativo y la magia”, que están escritos en todas las direcciones posibles. También hay un eje vertical claro a la izquierda, con un margen de más o menos dos centímetros; en cambio, a la derecha escribe hasta donde termina la hoja, y a veces se contorsiona para hacer caber lo que quiere escribir cuando se le está acabando la línea. El manuscrito comienza con el título, subrayado, que es casi el que conocemos: dice “Kafka y sus «precursores»”, con comillas alrededor de “precursores”. Luego siguen seis símbolos geométricos con pequeños fragmentos de texto; más abajo aparecen los mismos símbolos, y son los insertos que hace después del primer borrador de la hoja (en la segunda hoja hay otros cinco insertos de este tipo). Es decir, el aspecto físico de este manuscrito corresponde exactamente a la descripción de los manuscritos que nos da el narrador de “Pierre Menard, autor del Quijote”: “Recuerdo sus cuadernos cuadriculados, sus negras tachaduras, sus peculiares símbolos tipográficos y su letra de insecto” (Borges 1974: 450).

Como es un manuscrito bastante limpio, con relativamente pocas tachaduras y agregados, creo que lo más interesante es comentar la marginalia que está en el margen izquierdo. Igual que en el caso de “Abenjacán el Bojarí”, que analicé en el trabajo que presenté en Hofstra University, las escuetas anotaciones bibliográficas nos dan información precisa sobre la fuente que Borges usó para encontrar –o para confirmar– la información contenida en el texto. Nuestro acceso a estas anotaciones ha sido pobrísimo por falta de manuscritos en colecciones públicas, y podríamos trazar las lecturas de Borges con mucha más precisión si tuviéramos acceso a este tipo de materiales. En este caso, la marginalia consiste en lo siguiente:

1) Al lado de la discusión de Zenón de Elea, la anotación dice “Mondolfo I, 85”, una referencia a uno de los tomos de historia de la filosofía antigua escrita por el mayor he-lenista argentino (refugiado en el país después de tener que huir de la ocupación nazi de su Italia natal). No he podido confirmar la referencia exacta todavía, pero me parece que se refiere al primer tomo de *Pensamiento antiguo: Historia de la filosofía greco-romana*, que Mondolfo publicó en dos tomos en 1942.

2) Al lado de la discusión del texto de Han Yu, donde hay una referencia a la “admirable *Anthologie raisonnée de la littérature chinoise* de Margouliès”, hay una anotación que dice: “Margouliès 120, 47”, anotación que, como veremos, permite fijar a ciencia cierta la fuente precisa aquí<sup>2</sup>. Se refiere a las páginas 120-21 del libro de Margouliès, al maravilloso texto “La capture de la licorne”, en la sección “Allegories et apologues”<sup>3</sup>. Hay también una referencia a la página 47, donde Margouliès discute la aparición de géneros nuevos en la prosa china del período clásico (del siglo VII al siglo X), con especial referencia a Han Yu: “La prose arrive elle aussi à une expression nouvelle; c’est l’œuvre de Han Yu et de son école, au début du IXe siècle” (1948: 47).

3) Al lado de la discusión de “Fears and Scruples” de Browning, la anotación dice “Balaustion 536”, que resulta ser una referencia a la siguiente edición de la poesía de Browning: *Balaustion’s Adventure. Aristophanes’ Apology. Pacchiarotto and Other Poems*. Boston: Houghton Mifflin, 1889; en esa edición “Fears and Scruples” va de la página 536 a la 539.

4) En las discusiones de parábolas de Kierkegaard, Borges cita como fuente el libro *Kierkegaard*, publicado por Walter Lowrie en Oxford University Press en 1938. Las anotaciones corresponden a las páginas 558 y 546, que resultan ser referencias a los epigramas y parábolas del diario de Kierkegaard. El de los viajes hipotéticos al Polo Norte (como parábola de la fe cristiana, que tolera sustituciones de una acción por otra) viene de las anotaciones del 2 de julio de 1855, pocos meses antes de la muerte de Kierkegaard (546-47). El del falsificador de billetes de banco viene dentro de una discusión por parte de Lowrie del humor salvaje de Kierkegaard en sus diarios de la última época (558), relacionado con el libro *Enten / Eller* (1843).

5) Al lado de la discusión de “Les captifs de Longjumeau” de Léon Bloy, la referencia marginal dice: “Anales de Buenos Aires, 7, 25”. En esa revista, dirigida por Borges en 1947 y 1948, se publica, de hecho, una traducción de ese cuento de Bloy, que podemos presumir ser de Borges, en el número 7, de la página 25 hasta la 29. Era costumbre de Borges la de traducir textos que le interesaban, y de mencionar traducciones que había hecho o solo o en co-autoría: otro caso aquí es el cuento “Carcassonne” de Lord Dunsany, publicado años después, en 1986, en un volumen editado por Borges, aunque la traducción de ese cuento no parece ser de él (cf. Helft 1997: 275).

<sup>2</sup> De paso, aquí hay una de las muchas erratas en la obra de Borges que han quedado sin corregir en las sucesivas ediciones: el libro es de Margouliès, no de Margouliè (y aquí el manuscrito es correcto y la versión publicada no). En la primera y la segunda edición de *Otras inquisiciones* el apellido estaba bien escrito, así que la errata data de las *Obras completas* de 1974 y sus sucesoras.

<sup>3</sup> Este libro ha sido una fuente importante para el *Libro de los seres imaginarios*, por lo menos para el texto sobre el unicornio chino, pero seguramente para otros también.

Las otras dos anotaciones en el manuscrito son explícitas en el texto final. La primera nota, sobre el temor al animal sagrado en la tradición china, menciona el último capítulo del libro de Carl Gustav Jung, *Psychologie und Alchemie*, publicado en Zúrich en 1944<sup>4</sup>. La segunda se refiere a “T. S. Eliot: *Points of view*, 1941, pp. 25-26”. Esa antología, compilada por John Hayward, apareció en Londres en la editorial Faber en 1941; “Tradition and the Individual Talent”, que se había publicado años antes en *The Sacred Wood*, aquí ocupa las páginas 23 a 34.

Es decir, el acceso a este manuscrito, en un libro francamente frívolo como lo es *Borges fotografías y manuscritos* de Miguel de Torre Borges, uno de los dos sobrinos del escritor, nos da una muestra bastante completa –cosa casi inusitada en la crítica de Borges– de sus lecturas y consultas bibliográficas a la hora de escribir uno de sus más famosos ensayos. Bioy dice en el diario que Borges tenía la manía siempre de comprobar la cita, y acaba dándole la razón:

Borges insiste siempre en comprobar las citas. Me sale del alma la protesta y estoy a punto de pensar que entorpece el trabajo con una manía personal o capricho. Casi infaliblemente la enciclopedia le da la razón: la consulta no fue inútil, alguna corrección introduciremos en nuestro texto o en nuestros conocimientos. (2006: 924)

Estas dos hojas nos permiten comprobar las citas, y también husmear lo que viene antes y después en esos libros, labores que permiten plantear hipótesis sobre las costumbres de Borges cuando se pone a escribir. En el caso de la antología de Margouliès, por ejemplo, nos da acceso a una de las fuentes de *El libro de los seres imaginarios* (sobre el unicornio chino) y tal vez para saberes chinos en otros textos de Borges.

Ahora bien, valdría la pena enmarcar esta discusión en algunos debates teóricos actuales; se podría mencionar la crítica genética (sobre todo francesa), las reflexiones sobre las variantes y su importancia en la filología (Cerquiglini), abordajes de los mecanismos de los estudiosos para fijar el saber (Grafton), la erudición falseada (Grafton, Venuti), e incluso las diversas propuestas de una vuelta a la filología (de Man, Said, Harpham). Dejo eso para otra ocasión, para volver a una zona poco conocida de la obra de Borges.

El ensayo sobre Kafka comienza con el siguiente párrafo:

Yo premedité alguna vez un examen de los precursores de Kafka. A éste, al principio, lo pensé tan singular como el fénix de las alabanzas retóricas; a poco de frecuentarlo, creí reconocer su voz, o sus hábitos, en textos de diversas literaturas y de diversas épocas. Registraré unos pocos aquí, en orden cronológico. (1974: 710)

Un detalle que salta a la vista después de la lectura del manuscrito es la comparación de Kafka con el ave fénix, por su aparente singularidad. Ya que la cuestión de la singu-

<sup>4</sup> La sección en cuestión, en las páginas 465-466 de la traducción al inglés del libro de Jung, publicada por Princeton, es sobre el unicornio chino, el mismo animal discutido en la parábola citada en el ensayo del libro de Margouliès. Otra vez, como comprobamos con el epitafio de Droctulft discutido en *Out of Context*, podemos comprobar no solo la enorme variedad de las lecturas de Borges, sino también su inigualada capacidad de relacionar datos sacados de una lectura con los de otra.

laridad se desarrolla en el texto chino traducido por Margouliès, donde un animal singular es imposible de reconocer, creo que vale la pena que regresemos a ese texto, que termina así:

Le fait est que, lorsqu'apparaît une licorne, il y a toujours un sage accompli qui s'y trouve; c'est pour le sage que la licorne apparaît. Or, un sage accompli est sûr de reconnaître la licorne et sait pertinemment qu'une licorne ne peut être que faste. On peut donc dire que ce qui fait qu'une licorne en est une, c'est sa vertu et non son aspect. Si elle apparaît sans attendre qu'il y ait un sage pour la reconnaître, comment ne serait-il pas naturel qu'on la considère comme néfaste? (1948: 121)

Es decir, la singularidad del unicornio chino requiere la capacidad de un sabio experimentado para que se pueda reconocer. Por analogía, el caso sería igual para el ave fénix (y tal vez a eso alude el relato “La secta del fénix”), y para Kafka. Borges se convierte, en el caso de Kafka, en el sabio necesario para que la aparición de Kafka no sea infausta: la serie de textos afines que descubre sirven no para explicar la singularidad de Kafka –ese trabajo epistemológico no le interesa– pero sí para entender su alcance. Al sentir la presencia de Kafka en Zenón, Han Yu, Kierkegaard, Browning y Bloy, Borges nos obliga a releerlos, a sentir un diálogo entre todos esos muertos. Y claro, también, a releer su obra, donde uno de los textos llamativos en relación a este ensayo es dos de sus primeros textos de prosa narrativa. Me refiero, claro, a las “Parábolas”, “La lucha” y “Liberación”, publicados originalmente en la revista *Gran Guignol* en Sevilla en febrero de 1920 y reunidos en *Textos recobrados 1919-1929* (32-33). He aquí “La lucha”:

Habló el soldado gris. Un fuego de San Telmo subrayaba su mirada buena y azul. Sí, dijo lentamente. Estuve en la batalla de Tannenberg. Del caos empavesado de mis recuerdos –cáncer de las trincheras en el enfermo torso de la tierra, reír de claras bayonetas, pleamares de hombres, crucifixión de pinos en el derrumbamiento de horizontes, fango, odio y sangre. –*Uno* resalta: el de un aberrojo. Voló hacia mí. Arremetiome audaz. Solo, robinsoniano, sin más armas que una pica y un pífano. Sorbió mi sangre. Y mi frondosa mano se desplomó sobre él como caería un firmamento. Enorme fue el estrépito. Murió luchando. Y hoy, lejos de la lid, lejos del odio, mi memoria ciñe tu imagen, adversario impertérrito. Audacia, fe, nuestras altas, humanas cualidades, hambre de inasequibles metas astrales, todo fue tuyo. (¿Gozaste tú jamás aquella sangre que encimeró tus sueños en las febriles noches del pantano?) El pífano que acicatará tu entusiasmo y exasperará mi calma fue un símbolo divino. La vida es embriaguez y es lucha, en ti como en mí, huérfano insecto, vibraron sus largos ritmos fervientes. Somos hermanos. ¡Hacia ti mi saludo! (1997: 32)

Aquí se siente la presencia del ultraísmo, claro –las imágenes son ultraístas, con el peculiar matiz de los textos ultraístas de Borges, donde uno siente también el legado del expresionismo (“cáncer de las trincheras en el enfermo torso de la tierra, reír de claras bayonetas”)– pero también la voluntad de ver un caso trivial, minúsculo, el del aberrojo,

como algo que encierra todo un destino: el soldado gris se siente enajenado, y mata al aberrojo por el placer de poder aniquilar algo más indefenso que él, en medio de las terribles trincheras. Y a este respecto se siente además del ultraísmo y el expresionismo algo diferente: el singular tono de las parábolas de Kafka. Pero antes de seguir en esa dirección, transcribo también el otro texto, “Liberación”:

Había una vez un hombre prisionero de una muy larga cadena. Cien sometidos compañeros, como cien sometidos eslabones, estaban fusionados con él; bajo el yugo del día trituraban las piedras, mientras los maldecía el sol, que mordía como un lobo sus espaldas, o la tormenta, cuyas disciplinas flagelaban sus hombros, o la nevada, blanca como la lepra. Siete soldados armados de maldad y de alabardas los custodiaban. De noche, yacían sobre la tierra hostil. Cuando se incorporaba el alba lívida se despeñaban en la amarga faena con sus almas opacas de sopor por la penumbra tambaleante.

El cautivo pensaba, y al cabo de siete años, se dijo: –¿Será tan justo este orden de cosas? ... Tal vez mis heredades sean la vida y todas las victorias de la vida. Tal vez mis heredades sean los violines de los vientos, y los jardines de los campos, y los caminos errabundos y la locura de los arroyos libres...

Y tuvo miedo ante esta idea, que pecaba de blasfematoria e impía. Mas paulatinamente fue iluminando su alma y la acariciaba como un vedado deliquio. Y en las miserias cotidianas que le oprimían, érale un bálsamo sentir que él no era igual a sus hermanos que nunca habían pensado.

Al cabo de siete años dolientes, llegó a la paz de una resolución. Reconoció que su derecho era la vida y todo el esplendor de la vida. Y decidió la fuga.

Arribado que hubo a esta cúspide, vio que era imposible libertarse. (1997: 32-33)

Aquí es aún más fuerte la presencia de Kafka. Y vale la pena recordar la precisa expresión de “Kafka y sus precursores”: “En cada uno de esos textos está la idiosincrasia de Kafka, en grado mayor o menor, pero si Kafka no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir, no existiría. El poema *Fears and Scruples* de Robert Browning profetiza la obra de Kafka, pero nuestra lectura de Kafka afina y desvía sensiblemente nuestra lectura del poema. Browning no lo leía como ahora nosotros lo leemos” (1974: 711). Es decir, ese proceso de “afinar y desviar” que sentimos en este texto de 1920, cuando Kafka todavía estaba vivo y casi toda su obra estaba inédita aún, depende de un conocimiento que no pudo tener Borges en 1920, y mucho menos sus lectores: depende del conocimiento de la obra póstuma de Kafka.

Sabemos, claro, que Borges se referirá muchísimas veces a esa obra –la édita y la póstuma–, y traducirá varios textos. Hay cierta polémica en torno a la traducción que publicó la *Revista de Occidente* de *Die Verwandlung* en 1927, que apareció sin firma, pero que se incluyó mucho más tarde en un volumen de las traducciones que hizo Borges de Kafka<sup>5</sup>. Desentona entre ellas por su fuerte tono castellano, pero ya sabemos que Guillermo

<sup>5</sup> La traducción de *Die Verwandlung* se publicó con la atribución a Borges en muchas ediciones, incluyendo una reciente de Losada de 2006; ha sido cuestionada esa autoría por Fernando Sorrentino entre otros. En otro volumen de Losada, *La edificación de la Muralla China y otros cuentos*, las siguientes traducciones

de Torre, el secretario de la revista y futuro cuñado de Borges, era perfectamente capaz de reescribir una traducción –sí, de traicionarla– por sus convicciones de que Madrid era el –meridiano intelectual de América– (y sobre Guillermo de Torre vale la pena recordar la polémica en torno a dicho ensayo, en la que participó Borges, y las muchas insolencias que surgen en las conversaciones de Borges y Bioy Casares, publicadas de modo póstumo en el diario de éste). Lo importante es recordar que Borges, que había aprendido alemán en el Collège Calvin de Ginebra, donde fue estudiante sobresaliente de ese idioma, y leyó entre otras cosas *Der Golem* de Gustav Meyrink al poco tiempo de su publicación, tenía el acceso necesario a las revistas donde publicaba Kafka en los años 10 y dominaba el idioma. Dice en el ensayo de *Otras inquisiciones*: “El primer Kafka de *Betrachtung* es menos precursor del Kafka de los mitos sombríos y de las instituciones atroces que Browning o Lord Dunsany” (1974: 712). Al referirse al libro *Betrachtung*, publicado en 1912, Borges tal vez esté saldando una deuda secreta con Kafka, de quien toma prestado la temática y el tono en las dos parábolas de 1920. Todavía vivía Kafka, y Borges ya le estaba rindiendo un homenaje tal vez prematuro: no era todavía el Kafka que nosotros reconocemos como “Kafka”<sup>6</sup>, el del *Proceso* y del *Castillo*, aunque vale la pena notar que *Der Verwandlung*, la *Metamorfosis*, ya se había publicado en 1915, y que Kafka iba publicando a lo largo de la década del 10 muchos de los textos que forman sus “parábolas” o “mitos sombríos”, incluyendo por ejemplo “Vor dem Gesetz” en 1916 (este texto será traducido por Borges como “Ante la ley”), “Eine kaiserliche Botschaft” (Un mensaje imperial) en 1919, “In der Strafkolonie” (En la colonia penal) en 1914, “Ein Landarzt” (Un médico rural) en 1918, en la colección *Die neue Dichtung*, y “Ein Bericht für eine Akademie” (Un informe para una Academia) en 1917, en una revista dirigida por Martin Buber, por solo mencionar algunos de los más notables; varios de los textos breves fueron publicados con el título de *Betrachtung* en 1908, en la revista *Hyperion*, y en volumen con el mismo título en 1913. Es decir, hubo muchas oportunidades para que Borges leyera a Kafka antes de febrero de 1920, y las dos parábolas funcionan como extraños precursores de sus cuentos de la madurez. Para volver a citar el final del ensayo: “El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres. El primer Kafka de *Betrachtung* es menos precursor del Kafka de los mitos sombríos y de las instituciones atroces que Browning o Lord Dunsany” (1974: 712). Estas primera parábolas de Borges, quien no es “Borges” todavía (como él observaría décadas después sobre Kafka), demuestran la delicada labor que “afina y desvía sensiblemente nuestra lectura” (711).

---

se atribuyen a Borges: “La edificación de la Muralla China”, “Un artista del hambre”, “Un artista del trapezio”, “Una cruz”, “El buitre”, “El escudo de la ciudad”, “Prometeo” y “Una confusión cotidiana”.

<sup>6</sup> Si no me equivoco, este sería el proceso inverso de lo que pasa con Fernando Pessoa, de quien escribe Borges en 1985 que ha sido grato el reciente “descubrimiento” de su obra, a pesar de que ya lo conocía desde por lo menos 1960, y tal vez aún en 1924. Para eso, ver mi “Borges and Portuguese Literature”.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALDERSTON, Daniel (1993) *Out of Context: Historical Reference and the Representation of Reality in Borges*. Durham, Duke University Press.
- (2009) “Los manuscritos de Borges: «Imaginar una realidad más compleja»”. *Variaciones Borges* (University of Pittsburgh). 28: 15-26.
- (2011) “«His insect-like handwriting»: Marginalia and Commentaries on Borges and Menard”. *Variaciones Borges* (University of Pittsburgh). 31: 125-36.
- (2011) “The Rag-and-Bone Shop: On Borges, Yeats and Ireland”. *Variaciones Borges* (University of Pittsburgh). 32: 41-58.
- BIOY CASARES, Adolfo (2006) *Borges*. Comp. Daniel Martino. Buenos Aires, Destino.
- BORGES, Jorge Luis (1974) *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé.
- (1997) *Textos recobrados 1919-1929*. Buenos Aires, Emecé.
- BROWNING, Robert (1889) *Balaustion's Adventure. Aristophanes' Apology. Pacchiarotto and Other Poems*. Boston, Houghton Mifflin.
- BUTLER, Rex (2010) “Re-reading «Kafka y sus precursores»”. *Variaciones Borges* (University of Pittsburgh). 29: 93-105.
- DE TORRE BORGES, Miguel (1987) *Borges: fotografías y manuscritos*. Buenos Aires, Ediciones Renglón.
- ELIOT, T. S. (1941) *Points of View*. Ed. John Hayward. Londres, Faber.
- (1945) *The Sacred Wood: Essays on Poetry and Criticism*. London, Methuen.
- HELFT, Nicolás (1997) *Jorge Luis Borges: Bibliografía completa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- JUNG, Carl Gustav (1980) *Psychology and Alchemy*. Trad. R. F. C. Hull. Princeton, Princeton University Press.
- KAFKA, Franz (1971) *The Complete Stories*. Ed. Nahum N. Glatzer. Nueva York, Schocken.
- (2004) *La edificación de la Muralla China*. Intro. Jorge Luis Borges, trad. Jorge Luis Borges y Francisco Zanutigh Núñez. Buenos Aires, Losada.
- (2006) *La metamorfosis*. Trad. e intro. Jorge Luis Borges. Buenos Aires, Losada.
- LOWRIE, Walter (1938) *Kierkegaard*. London, Oxford University Press.
- MARGOULIÈS, Georges (1948) *Anthologie raisonnée de la littérature chinoise*. Paris, Payot.